

28

4.5.

Dia 2. nov.^{bre}

1798.

S. E. D.

535

Breve Discurso

Sobre las Sanguijias q. suelen practicarse sin ma-
duro examen, en el principio de la Calentura

Scalatina

falso et erroris opiniones, animas hominum preoccupan-
ter, non soli sordor, sed et cecos facientes ita ut videantur ne-
queant, que aliis conspicua apparet. Gal. tib. 8. ac medica-
mentis secundum locos cap. 1.

La experiencia amados Consocios de las Epidemias de
Scalatina, q. en el discurso de su práctica he observado, me ha
dado a conocer la necesidad de sujetarnos á la justa ley de
sus Cuidos de la naturaleza, y proponer los remedios á los
extraordinarios medios q. ella se vale para la curación
de las enfermedades pero ha desgracia! q. muchos medios olvi-
dados de esta poderosa razón se desean arrastrar del
torrente impetuoso del vulgo q. nota un gravísimo pe-
cado de omisión en el facultativo, lo q. es devida
justa

justa, y prudente speculativa!

Proveremos pues con la Authoridad y la experientia q. la Escarlatina q. requiere mas cuidado se pase el Médico en la ejecucion a sang. al principio. Presentase muchas veces la Escarlatina bajo un aspecto engaño, ya amenazando un fuerte catarrho; ya una cardia lozia terrible; ya una angina rigurosa; y en fin ya con una confusio de synthomas tan grande; q. devian al mas sabio facultativo inerdito. Y q. partido se toma en este lanze. ha fabula y quande molde vienes: pero respetemos el decoro del estadio q. pisamos. El partido q. se deviera tomar en sentix u los Sabios seria, dejar el achiillo en manos de la Cmf. y no tomarlo el Médico en las suyas para acusinar al Cmf. pero nada menos q. esto, un vomito continuado, una toz molesta, un ataque en la garganta, una fuerte calentura, y una inquietud grande devieran desvanecir sin auxilio: no digo tal: pero devien ser muy pocos, y considerados. Pero q. dixian en la Capa

el Cmf. si el Médico saliere de ella sin destrar prescritos un monton de remedios para ocurrir a todos estos accidentes! q. un bestia, un botonate, y un ignorante. Y como secriban estos apodos se parte el Médico: acuchillando los synthomas, ó quiza al Cmf. con algunos remedios, y una sanguia; apoyada naturalm. en el sentix de Heredias hablando de las calenturas expulsivas, con estas voces: Nec te texreat a sanguine mittendo vomitus, neque fluxus ventus, si profusus n' est, neque cathartus, aut ventus dolor, aut fuga etiam horripilatio: quoniam haec scilicet expulsione precedere, et pleraq. alia accidentia complicata q. post sanguinis missionem sedatis. Autoridad es esta respectable Academ, q. me parece tan absurda, q. dixas sin reparo, no sea esto curar, uno atropellar con la Cmf. y el Cmf.; y si los accidentes q. pinta este Autor y q. no hacen fuerza a los Coifos de la sanguia para ejecutarla, no son contradicentes uella misma; borrarose desde luego todos los preceptos de Hipocrate, Gal. y

quants Autores han escrito con razonabilidad hasta el dia.
Pero ya se me opone, q. se observa un ataque de garganta con
alguna opresión, y una fuerte calentura; con lo et dum morbi
incoant... y el si quis cuī difficultate respūaderit... à uno y
otro responde con los condicōes ocultas de la naturaleza, y que
la experiençia me ha enseñado y con ella el mismo Hip. q. al
principio, y transito de la enf^{ra} al estado, los accidentes han
de ser mayores; porq. pues se ha de intentar con la sangre,
y otros remedios sedatifs, desarmar, ó impedir la natura-
lera para q. destinada a fuerzas, no pueda llevar al fin
sus intenciones. y q. remedio en este caso llenaría sus veres.
niguno: si yo lo afirmao, con tales victimas desgraciadas q.
en estos pasados dias cedieron la vida a la escarlata,
despues de las sang^r y un emético. No pretendiendo ave-
r que fuese presiamente su muerte occasionada por
ellas, pero almenos puedo afirmar q. he visto a muchos
q. atacados soloq. m^{is}mo, y sin suposiciones accidentales
en el principio, han triunfado a la fin del furor a esta

Enfermedad con misión de sangre; y en fin quien no
sabe q. affexerias, opresiones de pecho, y de garganta,
delirios convulsiones y otros muchos accidentes, deja-
pase en al quanto dia de las calenturas eruptivas,
pero parece q. no estamos en el todo de obsequiar,
sino de complacer. Apuesto q. si bostriera q. Hip.
al mundo, y le vieran cuantas mias tristezas, un doloroso
contado, q. una calentura andante sin sang^r, lo apoderar-
ían publicamente por las callej. haviendo llegado á tanto
en algunos facultarios el acci^{on} de sangrar, q. le ohi
decir a uno de nuestros tiempos, y no solo de menor
fama, q. quando se hallava embarazado en alguna
enf^{ra} mandava una sang^r. Esto si q. es hacer rapie-
cio de un remedio; aquí se Pagliario en su tratado se
falsis medicorum foliis. Lastima q. aquel y otros
facultarios idólatras de la sang^r no vinieren al
mundo en tiempo q. la Ley Gotica 22. estaba en
su vigor: y si acaso pica la curiosidad a alguno

la noticia dice q. El medico q. manda sanguinar el
enfermo y este muiere de aquella enf., si los parentes
lo pidieren pagare el medico con la vida por el.
Pero esta ley por desgracia en la epoca en q. esta
mujer adulacion, se ha traspapelado.

No se crea sin embargo q. reprevese absolutamente
y sin excepcion la sangria; reprevese si la indistincion
y abuso se aplicara, bolviendo a aplicarla
con Hallen, Lorten, y Sidenam, q. las calenturas
escarlatinas al principio se devan abandonar
por la mayor parte al meno cuidadore la manu-
raleza, y quando venga el caso presivo se disponer
remedios sean simples, pocos, y reflecionados.
dedicando por la experienzia a los tres ninos que
murieron en los dias 13, 14. y 17. del mes ante-
rior. El primero q. quien un furioso vomito
18. horas dio principio a su desconocida hasta enton-
ces enf. de escarlatina, fue socorrido siete horas

despues de havex servido con un emetico, q. repro-
ducindo de nuevo el vomito lo puso convulso a
la hora y media de seguir este; dijole al enfermo
en este estado los potos y gutteta, lavandole liquido,
parare se adormidez, y agua se vexesas, q. pro-
dijo no solo el efecto de calmar la convulsion, si
q. tambien la expulsion de la escarlatina, q.
aparecio en gran copia por espacio de 6 horas.
no obstante de venir acompañada de una tor-
mestra, y un dolor fuerte en la garganta, lo q.
visto por el facultativo ordinario, mandoluego una
sangria se sirvió a siete onzas, q. fue seguida en
breve de una opresion y un sudor frio q. aca-
baron con la vida del Cmft. Aqui se muestra Tu-
ante: punto en bocas, y no perdemos tiempo, q.
ya nos aguardan el segundo y tercero enf. en
nuestro discurso. No yendo se vieron antejala-
dos a la garganta q. calenturientos, y primero van-

grados quasi q^e emf^r, una vez ~~graves~~, con una
diarrea acompañada de dolores de vientre siguió
la calentura del primero: aturdido el Médico con
tal conjunto de síntomas, y sin quererse á se-
gunda visita para pronosticar una angina
sofocativa, mando como á unico remedio una
sanovia. Pero ó respectable naturaleza! desme-
dió esta al Médico, y su guardiana, y respondió por
los estornos q^e se leponían, arrojó una posión
inmensa ve escarlata á la periferia. Y como pen-
só q^e pagaría este facultativo un tan singular
beneficio á la madre comunió, con otra sangría
al dia siguiente. Ocurrió irremediable: siguió á
la conciación de sangre una fucata inquietud, á
esta un frío en los extremos, y consecutivamente
un temblor y fuertes convulsiones, q^e devancie-
repentinamente todo el rubor de la superficie.
A este tiempo, fui llamado pasando ve capas:
(Dad)

dad por aquella cosa, y tuve el disgusto de ver es-
pirar á mis ojos el Conf.^o.

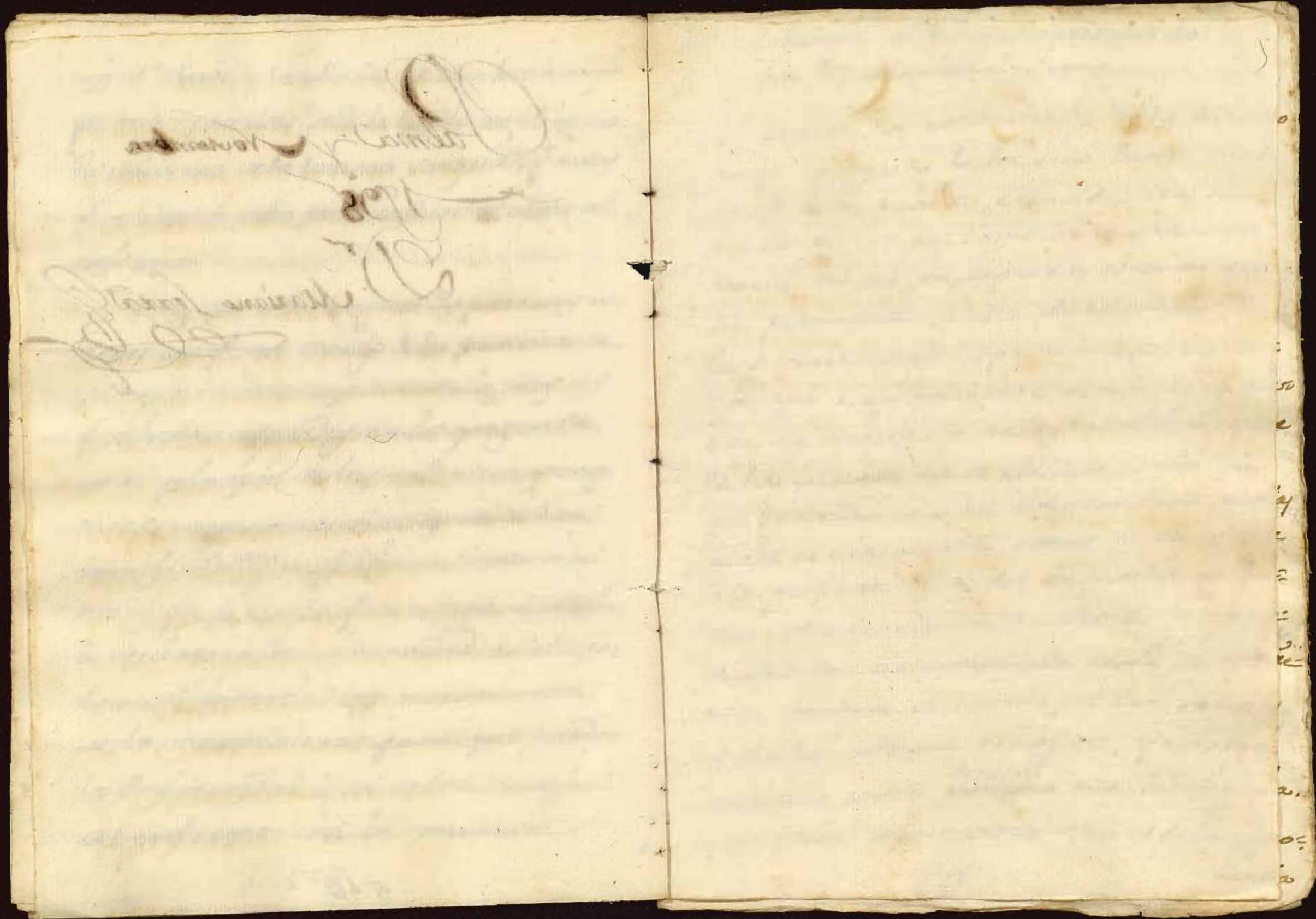
El tercero no pude dar mas razones q. la
q. medí la illadre del difunto, pues tal lo encontre
en mi primera visita, no haviendo medido mas ti-
empo entre el accidente y la muerte, q. el q. també
en sabento, que fueron tres quartos de hora,
en cuyo espacio se le hizo tercera sanguina; por
orden de un médico transeunte, no obstante
se estan sangrado dos veces por orden de
su médico ordinario, sin embargo de hallarse
ya en este tiempo lleno de scandalina pero el
medicor facultativo atendiendo mas á libertar el
emf. & su angustiada garganta, q. á secundar
la naturalidad q. pretendia hacerlo por medio
de la expulsión, quitó a esta bienedora las fueras
aumentando las del mal para terminar con el Cm³
En fin hallando el médico aceptado con una metas-

ráy al doliente, y batallando con una hemorrágia
por boca y nariz, selló la lápida, con el reme-
dio universal de la tercera sanguina, q. antes
q. se sentase, salió por la incision del alma al
enfermo.

Estas son sabio congozo las poderosas ra-
zones con q. me opongo á la practica de
sangrar inconciusamente á todos los
q. se hallan atacados en la garganta,
en el principio de las calenturas excep-
tivas, mayormente si estas no se han
manifestado, ^{asim} mas si es en tiempo de epi-
demias, por lo mucho q. se expone el Medio
á equivocar la enfermedad con el syn-
toma, e inventar los movimientos
de la naturaleza para que pueda
la enfermedad á su salvo riunfan
el enfermo con la muerte.

P
Palma y Noviembre
x 1798

D^r Mariano Serradell



al Censura al Discurso presentado
por D^r. Mariano Verano.

El Censor ha examinado el dicho discurso
cuyo contexto le ha sido tanto mas
satisfactorio, quanto coincide con su
modo de pensar, como ha expresado
varias veces en repetidos escritos que
ha presentado a esta Academia.

La sumaria aplicación de recomen-
daciones que regularmente oemos, es la pico-
da de escandalo de la medicina, y que
la ha colocado en el ridiculo estado en
que se halla. me ha sorprendido varias
veces el ver algunas veces medicos que
ala primera visita del enfermo ya ha-
ben una descripción teorica de la con-
midad tan circunstanciada como si estuvié-
ran viéndola en un mapa con pelos, y
señales, ordenar sanguiñas, y recetas
para aver la ^{decisión} mas satisfactoria.
Sigo feliz! Hipocrates vino en el de la igno-

y por esto dípo judicium difficile y sudava tanta olla por una sanguia y otro remedio que huiese de recetar. Sidhenam aunque mas moderno no fue medico de expedicion tan brillante como la del dia pues necessitava de algun tiempo para hacerse capaz dela enfermedad, y hasta saben su propio caracter no odenava remedio alguno.

Senores medicos hablamos claros el conocimiento de la enfermedad es mas dificil delo que se cree, y por consiguiente tanta facilidad y prontitud en ordenar sanguias, y recetas otros remedios el un error, y el mas claro sobreexcito de la ignorancia segun federico Hoffmann. no todas las enfermedades piden remedios. triones mei quon paucis remedios curantur morbi dize Baglino quon plures evita tollit remedium paxago! la naturaleza las mas veces sola curaria la enfermedad si no se opusiera el medico

con sanguias, purgas, y otros remedios intermedios. natura est morborum curatrix. es un canon sentido entre los medicos, que siempre se deve respetar y principalmente en las calenturas exuperas que es la materia del dia. nihil quicquam molior dize el grande Sidhenam hablando de la escalarina: este famoso practico no sangrava, ni purgava ni dava remedio alguno, toda la curacion la ponia en manos de la naturaleza. satis habeo dixe ut ex a cauibus abstineat, et a liquoribus spirituosis quibuscumque, non ut neque usquam foras prodeat, neque se preparatione lecto apieat. esta es toda la curacion. solamente añade que si se complicaran algunas convulsiones aplicava en emplastos epipatiko en la nuca, y algun paragonico. vanquieren sigue la misma ruta en continui la curacion de esta enfermedad

a la naturalista porque dice sepe nullis auti admirabilis indigenae. H. M.
Buchan, y otros muchos concuerdan
en que rara vez esta enfermedad
necesita de remedio. y en vista de
varios documentos que han de decir
los medicos opiniones que continuamente
estan recetando, y escribiendo! dicen
que el vulgo lo expide, y que si necesita:
rio contempnar con el! criminal
expolio! el vulgo es un ignorante, y es un
facil de bolverse como una vela de cam:
panario, se dirige solamente por las cos:
tumbres como dice Isocrates vulgo homi:
num ea tantum appobat quibus a suavit
ahora esta por la sangria porque ve que
los medicos luego cenan mano de ella en to:
das las enfermedades; en tiempo de los Godos
no seria tan ordinaria, y por esto la conde:
navan las leyes con tanta severidad. Chan:
dimonio en el principio padecio la misma pro:
pcripcion, pero la costumbre poco a poco mode:
ro las leyes, y ahora se ordena y toma como

como pan bendito. Los medicos son causa
de los caprichos del vulgo, este por la poca
o ninguna instrucion que tiene en punto de
medicina los considera oraculos, y por
lo mismo venera como dogmas sagrados
sus decisiones, y como un sacralegio los ser:
vios de la liturgia establecida. Si entre el
pueblo no hubiese algunos ignorados que nos
cuentan nuestras faltas, el credito de los Medi:
cos seria como el de los Brachmanes entre los
indios, pero por desgracia de tiempo en tiem:
po se levantan algunos como un Molinero, pu:
erijo, un Juvedo y un Iximante, y nos sacan
al teatro de la burla ya hacen el papel de
Dominguito.

Sin dudas medicos el mundo se ha creido
demasiado para que podamos sorprenderles
con pantomimas, si no queremos ser victimas
de la ~~burla~~ iximion scarnos píles sectadores de la
verdad, la medicina activa, y contemplativa
tenga cadauna su lugar donde le correspon:
de, y no abusemos de ellas en ningún tiempo

en el principio de las enfermedades, quando no tenemos conocido su caracter, ni se presenta indicacion manifiesta contemplamos, y aguardemos la voz de la naturaleza que nos dirá la ruta que hemos de tomar en la curacion, o ella misma la ejecutará si nosotros no tenemos la imprudencia de alborotarla. Este era el proceder de Hipocrates, Sidenam, y Baspicio como puede verse en sus escritos cuya conducta no solo les granjeó la estimacion de su patria, si que tambien una fama immortal en todo el universo.

Y tu socio benemerito que fíme contra las vanas preconiciones del vulgo trepas por el camino que nos enseñan Hipocrates, Sidenam, y los practicos mas sensatos no desfallecas, respecta la naturalaleza, contemplala, que ella aguadecida a tus obsequios coronará tus ~~tristes~~ ^{afanes}, y verás nivis far a tus enfermos de todos los sintomas que acompañan la escarlatina, gerando

al contrario los medicos opicios que despreciando los clamores de nuestro mal, mas comun por atender a un vulgo ignorante a todas horas estan remediando sintomas veran frustradas sus esperanzas, mas logradas sus tareas, y sin premio sus condescendencias.
Pascida dia 15 de 98.

J. Francisco Almeny Censor.

upwards placed to direct the
waterfall down to the stream

which was a violent and noisy noise

which was heard when a stone

was thrown into the water

and a violent noise was heard

when a stone was thrown into the water

it was heard

when a stone was thrown into the water

it was heard when a stone was thrown into the water

it was heard when a stone was thrown into the water

it was heard when a stone was thrown into the water

it was heard when a stone was thrown into the water

it was heard when a stone was thrown into the water

it was heard when a stone was thrown into the water

it was heard when a stone was thrown into the water

it was heard when a stone was thrown into the water

it was heard when a stone was thrown into the water

it was heard when a stone was thrown into the water

it was heard when a stone was thrown into the water